

## PRESENTACIÓN DOSSIER

### 100 AÑOS DEL TRABAJO SOCIAL CHILENO Y LATINOAMERICANO: MEMORIA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

*100 years of chilean and latin american Social Work: memory and social transformation*

**MAGALY CABROLIÉ-VARGAS<sup>1</sup>**

*Universidad Católica de Temuco*

**LUIS VIVERO-ARRIAGADA<sup>2</sup>**

*Universidad Católica de Temuco*

**ALFREDO JUAN MANUEL CARBALLEDAD<sup>3</sup>**

*Universidad Nacional de La Plata*

**LETICIA ARANCIBIA-MARTÍNEZ<sup>4</sup>**

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco. E-mail: mcabrolie@uct.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8629-5158>.
2. Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco. E-mail: lvivero@uct.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6459-1386>.
3. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: alfredocarballeda@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3504-388X>.
4. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: leticia.arancibia@pucv.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3010-6765>.

Un aniversario de cien años, como evento significativo y singular, obliga a mirar el trayecto recorrido. Para el Trabajo Social chileno y latinoamericano, este centenario ha representado la oportunidad de afinar esa mirada sobre una diversidad de perspectivas posibles desde donde abordar su devenir, considerando eventos y experiencias, más o menos visibles, que han transcurrido a la par que la historia social y política del continente. Es posible ubicar el hito inicial, pero incluso este momento fundador, no puede ser considerado como espontáneo o solitario, sino profundamente imbricado con el pensamiento y la acción de actores sociales que en su momento histórico pudieron anticiparse a las complejidades que el modelo modernizador y de desarrollo planteaba. Por esta razón, la convocatoria al dossier invitaba a profundizar críticamente y a hacer un ejercicio de memoria no sólo de la historia del Trabajo Social, sino de la multiplicidad de experiencias que se han entrelazado entre la disciplina, la institucionalidad pública, la sociedad civil, y con la participación en los procesos de visibilización de sujetos sociales que permanecen en el margen y la exclusión.

La creación de la primera escuela de Trabajo Social en 1925, no está tan lejana en el tiempo de la formación de las primeras escuelas en Europa, desde donde vinieron quienes, convocadas por el Dr. Alejandro Del Río, colaboraron con el proyecto de una escuela de Servicio Social en el país. Inicialmente fueron dos trabajadoras sociales de origen belga que viajaron a Chile, Jenny Bernier y Leo Cordemans. En Bélgica se habían creado poco tiempo antes, en 1920, dos escuelas católicas de servicio social en Bruselas, una en idioma neerlandés y la otra en francés, ambas a iniciativa de la Democracia Cristiana belga. En 1922, se abrieron otras dos escuelas en la ciudad de Lovaina para obreros cristianos, mientras que el Partido Obrero belga, por su parte, también abrió dos escuelas, una para neerlandófonos en 1921 y otra para francófonos, en 1922 (Foucart, 2022). Es esa experiencia de apertura de escuelas de Servicio Social, con diversidad ideológica y lingüística, la que traen estas profesionales belgas. Ellas provenían de este entorno en el que estaba floreciendo la actividad académica y sistemática en Servicio Social, al mismo tiempo que buscaba formar a quienes se estaban haciendo cargo de los problemas sociales derivados de las desigualdades inherentes al proceso de desarrollo industrializador. Junto a esto no es posible dejar de lado el hecho de que la naciente disciplina, desde distintas visiones políticas, colaboró con el Estado, en la implantación de un sistema de asistencia social.

Esto planteaba un doble desafío: por un lado, dotar de capacidades técnicas a estas nuevas estructuras de acción del Estado de bienestar, y por otra basar esa acción en evidencia científica. De aquí que Alejandro Del Río, al referirse al nacimiento de la disciplina, señalara que “La Caridad se ha convertido en Filantropía y el empleo de los métodos científicos ha transformado ésta, en lo que hoy llamamos «Servicio Social»” (Del Río, 1925, p. 409). Cuestión que nos podría sorprender es el hecho de que el Servicio Social se plantea como una carrera para mujeres, y en la época, ciencia y mujer

no eran dos términos que fueran muy cercanos; sabemos de las grandes luchas que han dado las mujeres a lo largo de la historia -todavía hoy-, para acceder a la universidad y a la actividad científica, sin embargo, el Servicio Social desde el inicio encarnó esa posibilidad. Conocida es la frase de Del Río con la que describe a quienes podrán ingresar a estudiar Servicio Social, en la recién creada escuela:

Las mujeres inteligentes e instruidas que quieran servir a sus semejantes y al país y se sientan liberadas, ya de los rancios prejuicios coloniales, tendrán en estas carreras muy nobles y muy dignas, un nuevo campo para labrarse una situación propia y al mismo tiempo colaborar al bien común (Del Río, 1925, p. 411).

Aun cuando las palabras de Alejandro Del Río no están exentas de prejuicios de género y clase, anticipan la posibilidad de autonomía que una profesión, de base científica, podía darles a las mujeres, lo que abre la puerta al cuestionamiento, desde la propia disciplina, a los estereotipos predominantes en la época y que todavía podemos encontrar en el presente.

Si bien en el inicio el Trabajo Social latinoamericano, o de Nuestra América según la expresión de José Martí, surgió de la mano de su homólogo europeo, también desde el inicio se fue construyendo un proceso identitario asentado en lo propio del continente, y que conforma su ethos, ese que se constituye en la posibilidad de sintetizar con el dolor, el sufrimiento, y la vivencia cotidiana de quienes están en el centro de su quehacer y de su reflexión crítica (Cabrolie, 2010). Es por esta razón ética que, ya entrando en la segunda mitad del siglo XX, la disciplina buscó distanciarse de las visiones colonialistas y asistencialistas presentes en los inicios.

La experiencia colonial del continente ha atravesado profundamente al Trabajo Social, enfrentándolo a las contradicciones presentes en su quehacer cotidiano, orientado a la transformación y emancipación de las condiciones de vida de exclusión y precariedad, de las que son parte también las y los propios trabajadoras y trabajadores sociales. Cobra sentido así, la reflexión de Frantz Fanon, como un llamado a la toma de conciencia del lugar que se ocupa en relación a la alteridad:

Lógicamente no es posible someter a la servidumbre a los hombres sin inferiorizarlos parte por parte. Y el racismo no es más que la explicación emocional, afectiva, algunas veces intelectual, de esta inferiorización (Fanon, 1965, p. 48).

El Trabajo Social se nutre desde el comienzo, en la preocupación por el Otro, la Otra, por su condición humana, sus derechos, sus padecimientos. Pero también, esa orientación fundacional que marca sus orígenes se relaciona con el cuidado de la sociedad, la recuperación de tramas sociales, y su integración. A su vez, el Trabajo Social situado en nuestras realidades se relaciona con la historia de nuestro conti-

nente que, de alguna manera expresa una puja permanente por recuperar formas de integración social perdidas por la fuerza de la conquista, generando diferentes formas de interpelación y resistencia que en definitiva muestran la búsqueda de una totalidad singular; la de la propia identidad, la totalidad que se relaciona con aquello que la exploración de nuestro continente fragmentó. En otras palabras “en América, lo diferente, lo extraño, lo otro es fundacional en la intervención social y se encuentra atravesado por diferentes expresiones de lo cotidiano. La visión de lo otro que se instala en nuestro continente a partir de la conquista, delinea, circscribe y ratifica nuevas formas de hacer signadas desde la perplejidad del encuentro entre nuestro continente y Europa” (Carballeda, 2013, p. 35).

Es desde sus inicios que el Trabajo Social comienza a reconocer la importancia de la visibilidad de lo propio, de lo relacionado con nuestra historia, donde lo sistemáticamente ocultado, vuelve a mostrarse, ahora, desde el rostro de una forma de interpelación apoyada en la memoria. La vuelta del acontecimiento, es decir el retorno de aquello que articula hechos que son presentados como aislados pero que integrados se transforman en nuevas formas de verdad depende también de las prácticas, de las profesiones, del hacer desde una perspectiva ética y política. El posible retorno del acontecimiento también se expresa y construye en espacios micro sociales y se presenta como un desafío en el campo de la intervención en lo social (Carballeda, 2019).

Así, pareciera que el propio desarrollo de las diferentes crisis que atravesamos como continente, también muestra, hace visible lo que se intenta ocultar, es decir, la exclusión, el saqueo de nuestra economía, la humillación a que se nos somete. Desde esta perspectiva, pueden surgir nuevas necesidades de comprender y explicar lo social, transformando ese conocimiento en acción, en método y en nuevas formas de la intervención en lo social. Intervenciones que permitan acceder a exponer la construcción de nuevas subjetividades desde los interrogantes que surgen de la práctica o, también desde preguntarse cómo las prácticas construyen sujetos. De esta forma, la interpelación hacia las prácticas, la historia y el desarrollo de las mismas también implica preguntarnos acerca de; ¿Qué subjetividades construye el Trabajo Social? ¿Cómo se prepara para denunciar y deconstruir la sumisión, la opresión, la generación de las relaciones sociales cimentadas en formas de desigualdad?

De esta manera, un pensamiento genealógico y situado, sugiere contextualización, pero, fundamentalmente intentar pensar de manera diferente a cómo fuimos pensados, tanto desde lo teórico, pero también desde lo metodológico, donde aparece la posibilidad de pensar al Otro de manera distinta a como fue construido desde diferentes perspectivas colonizadoras a través de la historia. Un pensamiento genealógico y situado implica la posibilidad de que podamos hablar para nosotros mismos como Americanos, con nuestra propia voz, construyendo una textualidad propia, por fuera de la palabra del colonizador. Dialogando desde nuestros conocimientos ancestrales

y presentes. Generando herramientas que nos permitan acceder a verdades que durante siglos se expresaron tal vez tímidamente pero que permanecen en la memoria colectiva de nuestros pueblos. Es decir, una serie de signos y grafías del saber que integran lo antiguo y lo nuevo, el pasado y el presente, recuperando y creando nuevas formas de encuentro. Estas, posiblemente nos sirvan para seguir sosteniendo nuestra identidad ahora, pasando de la resistencia hacia la conquista de nuestro propio destino.

En definitiva, el Trabajo Social hoy tiene la posibilidad de estar allí donde el dolor se hace palabra, transformándolo en resistencia y transformación, fortaleciendo entornos, preguntando por los sueños, favoreciendo la construcción de nuevas utopías en armonía con los otros, lo sagrado y el territorio.

Estas preocupaciones están en su mayor parte abordadas en este volumen de CUHSA, situando su importancia en relación al trayecto de cien años que la disciplina ha transitado. Para América Latina estos cien años han involucrado crisis, transformaciones profundas, y golpes de timón radicales que han destruido, varias veces, proyectos de sociedades más justas. Para el Trabajo Social, uno de esos momentos de crecimiento y que luego quedaría truncado, fue la *reconceptualización*, movimiento al que hacen alusión varios de los trabajos que son parte de este dossier, dada su importancia en la conformación socio histórica, teórica y epistemológica de la disciplina.

El movimiento de reconceptualización del Trabajo Social latinoamericano abrió toda una experiencia de reflexión y discusión respecto de lo que se venía desarrollando en el campo disciplinario desde la creación de la primera escuela en Chile en el año 1925. Se puede sostener que, la profesión desde su origen mismo, estuvo marcada por una fuerte influencia conservadora, ya sea en su vertiente religiosa o en su expresión de carácter laico, para abordar las diferentes manifestaciones de la cuestión social, especialmente aquellas referidas a las condiciones extremas de pobreza. Sin perjuicio de su raíz conservadora, la mirada crítica y las tensiones que esta vinculación con la realidad material fue generando en trabajadoras y trabajadores sociales, no fue algo que surgiera de manera súbita sólo a partir de la experiencia de la reconceptualización. Por el contrario, se podría decir que, la profesión, inscrita en el desarrollo histórico de la sociedad, fue experimentando sus tensiones y contradicciones, lo que llevó a que profesionales de diferentes adscripciones teóricas, ideológicas y de clase, fueran tomando una posición crítica, respecto a las respuestas que la profesión, adopta para abordar las diversas y complejas problemáticas sociales y económicas.

La vida de los años sesenta del siglo XX, inaugura un período histórico, que estuvo marcado por una intensa agitación social y política, protagonizada por diferentes movimientos que se proponían avanzar en procesos de mayor democratización, igualdad y justicia social. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, marcó un punto de inflexión importante para los países de América Latina y el Caribe, al mismo tiem-

po que diversos grupos y corrientes de pensamiento reforzaban aquellos proyectos emancipadores.

Con el Concilio Vaticano II, realizado entre 1962 y 1965, se instaló una profunda reflexión e impulsos de cambios en la Iglesia Católica, que, para el caso de América Latina, se expresaron por ejemplo en el desarrollo de la Teología de la Liberación que tendrá una importante incidencia en los procesos de emancipación del continente, mayoritariamente católico. En paralelo, también en el pensamiento latinoamericanista ocurrieron importantes desplazamientos, y sobre todo discusiones ético-políticas respecto a la situación histórica de dominación y opresión de los pueblos latinoamericanos, dando lugar al desarrollo de lo que se conoce como Filosofía de la Liberación, cuyo principal exponente es el filósofo Enrique Dussel, y que posteriormente confluirá con el pensamiento decolonial. Igualmente, en el campo de la economía encontraremos un profundo debate y propuestas, que se consolidarán en la Teoría de la Dependencia. Por su parte, la pedagogía crítica de Paulo Freire, hará un aporte importantísimo no sólo en términos de proponer una metodología socioeducativa de carácter dialógica, sino también sustentada en un proceso epistemológico, que tiene sus bases principalmente en corrientes marxistas, tal como el mismo pedagogo brasileño lo explicita en su libro *Pedagogía de la Esperanza* (Freire, 1992).

Lo anterior, por cierto, no se da en un vacío, sino que se produce dentro de los límites y contradicciones del modo de producción capitalista, en particular, en el contexto de la crisis del modelo de industrialización de sustitución de importaciones, que venía causando conflictos al interior mismo de la clase dominante y materializándose en la profundización de las desigualdades y la pobreza. La crisis económica y sus manifestaciones no sólo generaron un clima de crispación social y política, sino que, paradójicamente, constituyeron un aliciente para la politización de los sectores populares (Arancibia, 2018; Salazar, 2006). El Trabajo Social, como disciplina de intervención social, no pudo mantenerse al margen de esta efervescencia. La matriz tradicional, centrada en la adaptación y la intervención individual (comúnmente conocida como *método de caso*), se consideró insuficiente para abordar las profundas desigualdades estructurales. Además de esto, las discusiones al interior del campo disciplinar, que en sus orígenes se centró en la cuestión metodológica, fueron profundizando los análisis sociohistóricos, estimando que los marcos teóricos y metodológicos, que principalmente provenían de Europa y Estados Unidos, no respondían a la realidad de Latinoamérica, y que, en gran medida, eran ideológicamente cómplices del *status quo*.

Esta génesis, de lo que luego se conocerá como *movimiento de reconceptualización*, se da en el marco del seminario de Porto Alegre en el año 1965 (Alayón, 2005; Ruz, 2016). De ahí también es que se conoce al grupo que instala este debate en aquel seminario, como la *generación del 65*, entre quienes se encontraban, Luis Araneda

(Chile) Norberto Alayón (Argentina), Vicente de Paula Faleiros (Brasil), Boris Lima (Chile/Uruguay), Herman Kruse (Uruguay), por mencionar algunos (Alayón, 2005; Palma y Torres, 2013; Ruz, 2016). Igualmente, y aunque no directamente vinculadas a la generación del 65, pero impactadas por ella, se pueden destacar figuras que hoy son relevantes para la perspectiva crítica del Trabajo Social latinoamericano, como Marilda Iamamoto, Margarita Rozas, María Lucía Martinelli, María Rosangela Battistoni, Leila Lima, Teresa Quiroz, Teresa López, entre otras. A partir de ese seminario de Porto Alegre, se van a desarrollar en el resto del continente una serie de debates enmarcados en el contexto sociopolítico de la región, y las circunstancias particulares de cada país (Alayón, 2005; Ruz, 2016). Tomando como base el contexto sociohistórico y político de América Latina, Este movimiento aspiró a avanzar en un proceso que permita salir de la lógica pragmática instrumental de la disciplina, para profundizar y consolidar una teorización del Trabajo Social (Alayón, 2005; Ruz, 2016). En este esfuerzo, hay un profundo reconocimiento no solo de lo específico de la realidad latinoamericana, sino también, de las experiencias de las luchas históricas de los sectores oprimidos, y de los y las profesionales (Alayón, 2005; Palma y Torres, 2013; Ruz, 2016; Vivero, 2020).

Por lo tanto, el movimiento de reconceptualización, hizo un importante tránsito o desplazamiento, desde una crítica de carácter metodológico, a un debate y posicionamiento de carácter epistemológico que se tradujo además en un compromiso ético político. En el sentido de la onceava tesis de Marx sobre Feuerbach, ya no era suficiente simplemente explicar o interpretar la realidad, sino que el compromiso debería estar orientado a transformarla. El desafío resta todavía en articular de manera consciente y con rigurosidad científica, la teoría con la práctica histórica concreta. A seis décadas de aquel movimiento político intelectual, que movilizó a una parte importante de profesionales, académicos/as y estudiantes del Trabajo Social latinoamericano a repensar la disciplina, desde un compromiso explícito con las luchas y transformaciones sociales, todavía hoy sigue teniendo vigencia. Como lo expresara María Angélica Illanes, “hubo una vez este país en que habitantes de todos los estratos especialmente los populares, se movilizaban y congregaban” (Illanes, 2016, p. 62).

En el escenario actual de despolitización de la sociedad, en el que prima el individualismo como elemento axiológico, distintivo de razón, de producción de sujetos neoliberales (Brown, 2015; Toussaint, 2012), las condiciones estructurales de desigualdad, no sólo no han cambiado respecto de la década del 60 del siglo XX, sino que, de la mano de la hegemonía del capitalismo financiero, se han agudizado. Estas serían, apenas, algunas de las razones para plantear la necesidad de profundizar en el análisis crítico del Trabajo Social chileno y latinoamericano, respecto de las condiciones estructurales de la sociedad neoliberal (Vivero-Arriagada, 2017). En relación a esto último, parece necesario, al traspasar el centenario de la disciplina, reinstalar los

debates en su interior, en términos del compromiso ético político, de los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos que están a la base tanto de la formación en Trabajo Social, como de su expresión concreta en la intervención, que hoy se observa mayormente de carácter tecnocrática e instrumental.

Respecto de esto, se señala que, “el Trabajo Social requiere mirarse críticamente, como un proceso de ruptura con la conciencia ingenua de su práctica concreta, que ha llevado a un peligroso camino a la *des-intelectualización disciplinaria/profesional*, lo cual se materializa concretamente en ámbito de intervenciones de tipo tecno-instrumentales” (Vivero, 2020, p. 207), lo que, en términos muy generales, significa tensionar el qué hacer y el para qué hacer. Es decir, pensar en qué intereses se están reproduciendo, cuál es la direccionalidad, el telos de la existencia del Trabajo Social como disciplina (Vivero, 2020). Sobre esto es posible insistir en que no se trata de reeditar lo que fue la reconceptualización, por cuanto representa un movimiento histórico específico, con sus condiciones tanto materiales como subjetivas, que sólo tienen sentido bajo esas determinaciones.

Sin perjuicio de lo anterior, no se puede desconocer la necesidad de asumir el desafío de realizar una lectura crítica profunda de la disciplina, y del rol transformador que le cabe en el movimiento histórico de la sociedad, hoy dominada por la racionalidad y el modo de producción capitalista neoliberal. La cuestión que queda abierta entonces es, ¿se limita el Trabajo Social a la implementación de las políticas sociales neoliberales, o se asume el desafío de tensionar esas prácticas de dominación? Lo anterior se extiende también a un ámbito especialmente particular, como lo es el de la formación de profesionales, pues allí existe una tensión entre las lógicas académico-formativas y las lógicas institucionales del mundo profesional, que no necesariamente dialogan en relación a la criticidad y al propósito ético-transformador de la disciplina.

Con los diferentes aportes, discusiones y propuestas, que hacen las autoras y autores que son parte de este dossier, es posible mirar la disciplina con su siglo de trayectoria en Latinoamérica, desde diferentes ópticas y experiencias, que invitan a repensar el Trabajo Social. Una parte importante de los artículos presentados en este dossier, se sustentan en un análisis y debate crítico respecto de la trayectoria de la disciplina, la profundización del capitalismo neoliberal en el último cuarto de siglo, y los desafíos a los cuales nos enfrentamos en los procesos de formación y ejercicio profesional. En función de lo anterior, y considerando los aprendizajes que es posible tomar de la experiencia de la reconceptualización del Trabajo Social como proceso abierto e inconcluso, se ofrece la posibilidad de volver a mirarnos y de resignificar nuestra historia a la luz de las nuevas realidades materiales y subjetivas.

Tal ejercicio de revisitar la disciplina desde la complejidad del hoy, implica al mismo tiempo valorar el conocimiento generado en los cien años de historia y resignificar la experiencia primaria de escritura y publicación que ha estado siempre presente

en el Trabajo Social, así como la preocupación por construir conocimiento pertinente y comunicarlo; la disciplina, a nivel mundial, nace con ese imperativo, conocimiento que ha sido construido y difundido principalmente por mujeres. En este sentido, resalta la experiencia de una de las más notables pioneras del Trabajo Social, quien, sin ser latinoamericana, ha tenido una fuerte influencia en la conformación del Trabajo Social comunitario, feminista y no asistencialista en el continente: Jane Addams. Ella, fue autora de diversos artículos publicados desde los inicios del *American Journal of Sociology*, primera revista de Sociología de Estados Unidos, creada en la Universidad de Chicago en 1895, y que se mantiene hasta el día de hoy.

El primer trabajo de Jane Addams publicado en el *American Journal of Sociology*, data de 1896, y en él hace un análisis sobre el trabajo doméstico asalariado, al que llama “industria tardía”, al no ser considerado como actividad económica, tanto en su dimensión ética como industrial, y que ha servido de sustento a una importante cantidad de mujeres que trabajan en hogares por un salario. Jane Addams consideró esta actividad como un vestigio sobreviviente del sistema doméstico que había precedido al sistema de fábricas, es decir a la revolución industrial (Addams, 1896), actividad que fue ignorada, dejando a estas mujeres olvidadas en el proceso de reestructuración de la producción. Este análisis, a pesar del tiempo transcurrido, contiene interesantes aspectos que podrían ser vigentes aún hoy en día en el siglo XXI, y dan cuenta de la inherente conexión entre pensamiento crítico y Trabajo Social. Jane Addams, Premio Nobel de la Paz 1931, encarna esa tradición de escritura que articula la disciplina científica con el ejercicio profesional sistematizado. Se estima que publicó más de 150 artículos, ensayos y libros, y se le considera una de las fundadoras de la teoría social (Lengermann & Niebrugge, 2019).

Varios años después, en 1927, se crea la revista *Social Service Review*, también en la Universidad de Chicago, cuando se instaló la School of Social Service Administration, en 1924, sólo un año antes que la escuela impulsada por Alejandro Del Río. La Social Service Review, vigente hasta el presente, en sus inicios, daba cuenta en la portada, de la articulación de los saberes científicos y prácticos en el Trabajo Social al definirse como “*A quarterly devoted to the scientific and professional interests of Social Work*”. Y es en ese mismo año, 1927, que también en Chile se inicia la primera publicación de Trabajo Social, la revista Servicio social, como órgano de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago, que después sería la Escuela Dr. Alejandro Del Río, y que se publicó hasta 1966.

La tarea de publicar, ha estado siempre presente en el quehacer del Trabajo Social, especialmente la escritura como medio de reflexión sobre la propia acción. En la actualidad, para el Trabajo Social latinoamericano, el acceso a publicaciones periódicas consideradas de mayor impacto no ha estado exento de dificultades, entre otras cosas por la complejidad de la disciplina que integra saber científico con saberes prácticos,

estos últimos muchas veces infravalorados en el medio académico. Así, la tensión entre los saberes prácticos y científicos, común a las profesiones vinculadas a los cuidados, o en otro momento consideradas *de ayuda* (Aguayo, 2006), ha sido un tópico permanente en el cuestionamiento a la científicidad del Trabajo Social. La cuestión de si la disciplina es o no científica, a pesar de haber enfatizado siempre tales fundamentos, llega hasta el momento actual y de forma bastante transversal en el mundo, sin que hasta ahora se logre superar una a veces débil valoración de la sociedad en general, que desconoce o no reconoce suficientemente, su científicidad articulada a lo práctico (Le Croy & Kaplan, 2022).

Frente a lo anterior, y siendo fieles a la tradición de escritura, hoy en día se observa un gran desarrollo de publicaciones periódicas de Trabajo Social, en un importante esfuerzo de las universidades a nivel latinoamericano para publicar revistas disciplinares, reconociendo que existe una tensión por las crecientes exigencias de publicación en el medio académico. En ese escenario es también que el presente trabajo busca ser un aporte.

Este dossier de revista CUHSO, quedó finalmente constituido por doce trabajos, organizados en tres grandes líneas: *Historia y memoria del Trabajo Social*, *Trabajo Social, territorio e identidad*, y *Desafíos actuales del Trabajo Social*. En la primera de ellas, *Historia y memoria del Trabajo Social*, se han reunido los artículos que abordan, desde diversas perspectivas, el devenir temporal y simbólico de la disciplina. Una singular lectura de este aspecto es la que nos ofrecen las autoras **Patricia Castañeda-Meneses y Ana María Salamé-Coulon** en su trabajo “Alegorías del tiempo en el centenario del Trabajo Social chileno”, con el que resaltan tres dimensiones de lo temporal siguiendo a tres figuras mitológicas de la antigua Grecia, Kronos, Aión y Kairós. Con ellas, dan cuenta de tres posibles miradas en el desarrollo histórico del Trabajo Social en Chile, la del tiempo cronológico y secuencial, la del tiempo circular -lo cíclico-, y la del tiempo de la oportunidad y la inspiración. En torno a estas tres formas de organizar el tiempo, las autoras construyen un relato sobre los cien años del Trabajo Social en el que resaltan, con diferentes énfasis, los momentos, hitos, saltos, crisis, que han tejido la consolidación de la profesión en una temporalidad múltiple de permanencia y cambio, de vocación y compromiso, de construcción de saberes disciplinarios, y de la incansable búsqueda de la transformación social.

Como segundo trabajo en esta línea, y desde una perspectiva muy diferente del anterior, pero que podríamos considerar complementaria, encontramos el de **Walter Molina Chávez y Alejandra González**, titulado “Sobredeterminaciones históricas y contextuales en el origen y la configuración del Trabajo Social chileno”, en el que identifican, en el contexto histórico social de Chile, cuatro tensiones o, también llamadas *antinomias conceptuales*, que han tenido un gran peso sobre la disciplina y que permitirían comprender con mayor profundidad los desafíos actuales del Trabajo

Social chileno al cumplir cien años. Estas tensiones o antinomias, serían: autoritarismo/autoridad; desarrollismo emergente/economía extractivista o rentista de carácter oligárquico; Estado/sociedad civil y, la tensión, considerada esencial, entre ciencia e ideología. El artículo aborda el análisis de cada una de estas tensiones basándose en documentación de carácter histórico, reuniendo así importantes antecedentes ligados al devenir de la disciplina, en relación con el modelo de desarrollo imperante. Es este aspecto el que llevará a Molina y González a destacar los desafíos que enfrenta el Trabajo Social en el presente, particularmente en torno a la redefinición del alcance de la acción del Estado en materia social.

Referirse al centenario del Trabajo Social chileno y latinoamericano, lleva inevitablemente a indagar en la memoria de aquella escuela que marca el hito inicial. Eso es lo que se proponen en su artículo “Profesionales de la Escuela Alejandro Del Río: Patrimonio vivo y memoria del Trabajo Social chileno”, las autoras **Sonia de las Nieves Brito Rodríguez, Andrea Comelin Fornes, y Lily Peñafiel Díaz**. Ellas exploran la historia y memoria de las profesionales formadas en la Escuela Alejandro Del Río, destacando su impacto en el devenir histórico del Trabajo Social chileno, a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión con egresadas de la escuela, a quienes se las llama *alejandrinas*, para comprender el legado de esta institución en la formación de trabajadoras/es sociales, agentes clave en la transformación social de Chile. A partir del análisis de los ricos relatos de las entrevistadas, el artículo, desde una visión situada histórica y socialmente, muestra que la Escuela Alejandro Del Río ha tenido un impacto significativo en la formación de profesionales comprometidas con los derechos humanos, la justicia social y la equidad, y se resalta su legado como espacio de resistencia y reflexión crítica, especialmente en períodos históricos complejos que han requerido de la mirada aguda sobre las bases de la profesión, como fue en el proceso de reconceptualización del Trabajo Social, y posteriormente en el período de la dictadura en el país. Otro aspecto que se destaca, es la participación de las primeras *alejandrinas* en la creación de escuelas de Servicio Social en otros países de América Latina, extendiendo así su legado al continente.

Adoptando una perspectiva completamente diferente de las precedentes, el artículo “Genealogía del Trabajo Social. Lo dicho y no dicho en la formación originaria en Chile”, del autor **Rodrigo Cortés Mancilla**, busca, en sus propias palabras, *tensionar* la historia del Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, considerando su formación originaria, sus inicios, hitos, la relación con el Estado y sus dispositivos, desde un enfoque genealógico que lo lleva a abordar la cuestión epistemológica, teórica y política de la disciplina. El artículo, de revisión documental, se construye a partir de la constitución de un corpus con publicaciones, documentos y otros materiales que datan de los años iniciales de la disciplina y del contexto social y político de la época. El autor propone una relectura y reinterpretación, sobre la idea del retorno cons-

tante, a lo que llama *primeros dispositivos* de Trabajo Social en la historia de Chile y Latinoamérica, trayendo al presente nuevas visiones sobre lo que constituye a ese pasado. Se destaca la idea de que la creación de las primeras escuelas de Trabajo Social representó a la vez una ruptura con el contexto sociohistórico, y una tensión en los campos de producción teórica y práctica profesional. Se afirma también en este artículo, que el Trabajo Social amplió su base de legitimidad sociopolítica más allá de sus entornos de trabajo, buscando incluir los intereses y necesidades de los grupos de población subordinados a los que se dirigían los diagnósticos y la asistencia. El Trabajo Social, habría entonces, desde perspectivas ideológicas específicas, contribuido a la reproducción, por un lado, y a la transformación relativa por otro, de las estructuras económico-sociales, cuestión que puede abrir un interesante debate.

Cerrando esta sección de artículos que abordan el desarrollo de la disciplina en relación a los diferentes contextos sociohistóricos, encontramos el trabajo de las autoras **Graziela Scheffer y Vanda Micheli**, titulado “Servicio Social brasileño y Trabajo Social chileno en las vías feministas de 1970-1980: Perspectivas históricas en debate”. El artículo aborda los vínculos, que Scheffer y Micheli llaman *ideopolíticos*, de la profesión con el movimiento feminista y de mujeres tanto en Brasil como en Chile durante las décadas del 70 y 80 del siglo XX, y que busca hacer un contrapunto en las experiencias de ambos países. Su objetivo es contribuir a los estudios de género entrelazados con la comprensión de los fundamentos teóricos y metodológicos históricos del Trabajo Social. Las autoras realizan un estudio exploratorio del estado del arte a partir de artículos científicos que abordan la relación histórica de esta profesión en Brasil y Chile, en el período caracterizado como la segunda ola del feminismo, considerando las similitudes de los procesos de las dictaduras y de redemocratización. Los resultados presentan aspectos sobre las particularidades de las influencias del feminismo en el Trabajo Social en ambos países, lo que nos remite al trabajo de De Martino (2013) sobre los desafíos del género a la profesión, por un lado, y a los estudios sobre género y elección de profesiones feminizadas, de Fernández et al. (2025), por otro, que nos permiten abordar la cuestión del género en el Trabajo Social desde diferentes ángulos teórico-metodológicos, y acercarnos a comprender de manera más profunda su ethos.

El segundo apartado de trabajos, lo constituyen aquellos que representan experiencias de Trabajo Social atravesadas por las particularidades del territorio en el que se han desarrollado, por esa razón hemos llamado a esta línea *Trabajo Social, territorio e identidad*. Encontramos en estos trabajos no sólo la referencia a territorios delimitados espacialmente, sino que, insertos en ellos, profundos procesos de conformación socio históricos de la disciplina, en los que confluyen aspectos relacionados a cultura, género, educación y derechos. El primero de estos trabajos corresponde a “La formación de la Escuela de Servicio Social en la provincia de Cautín: género, mo-

dernización e higienismo”, de las autoras **Lucy Ketterer Romero, Ana López-Dietz, Sandra López-Dietz y Stefanie Pacheco-Pailahual**, en el que se aborda la creación de la Escuela de Servicio Social que se estableció en la ciudad de Temuco, en el sur de Chile, en 1942. Esta escuela, siguiendo el modelo implementado en Santiago en 1925, al alero del Ministerio de Educación Pública, estuvo orientada exclusivamente a la formación de mujeres. De manera minuciosa, las autoras se proponen explorar el contexto en que se formó la Escuela de Servicio Social, e indagar sobre quiénes fueron las primeras mujeres que ingresaron a la Escuela, la formación que recibieron bajo la influencia de la visión modernizadora e higienista, así como los supuestos de género que la configuraban. El lugar en que se establece esta escuela, la provincia de Cautín, es más que una ubicación geográfica, pues situada en el corazón del territorio mapuche, experimentaba en la época, la consolidación de la instalación del Estado chileno en dicho territorio. El artículo propone, con estos elementos, que las asistentes sociales formadas en dicha escuela, buscaban responder a las necesidades del proyecto modernizador, que comprendía la asistencia social desde la aplicación de métodos científicos y racionales para responder a los problemas sociales y de salubridad como la pobreza, el analfabetismo o el alcoholismo, lo que implicó, en particular en este territorio, considerar a sus habitantes originarios, el pueblo mapuche, como destinatarios de la acción de asistencia del Estado, bajo el enfoque biológico que vinculaba la pobreza, la conducta moral o el *atraso cultural* con factores biológicos o raciales, legitimando así prácticas asistenciales discriminatorias que pretendían, de acuerdo a las autoras, “corregir” o “normalizar” esos aspectos considerados déficits.

También anclado en el territorio mapuche del sur de Chile, y de manera complementaria al anterior, encontramos el artículo “Descolonización en Wallmapu: Una mirada desde el trabajo social mapuche inserto en contextos de injusticia social y trauma colonial”, de **Luz Marina Huenchucoy Millao y Andrés McAdoo**, quienes se proponen analizar la compleja relación entre el trabajo social mapuche, el Estado y la lucha por la autonomía indígena, desde una perspectiva crítica y situada en la experiencia histórica del pueblo mapuche. Para ello exploran la forma en que trabajadoras y trabajadores sociales mapuche enfrentan la tensión estructural existente entre su propia historia y el ejercicio profesional dentro de las instituciones estatales. En el artículo examinan la paradoja subyacente a su labor en la reproducción o capacidad de interpelar a las estructuras de dominación, el rol del Estado en la perpetuación de la violencia y la necesidad de descolonizar el trabajo social desde la cotidianidad y la reconstrucción de redes comunitarias. En este sentido, presentan las mediaciones dialógicas mapuche que pueden contribuir a las estrategias de autonomía y la memoria de lucha en la reconfiguración de subjetividades descolonizadas, como por ejemplo la consideración de ciertos protocolos propios de la cultura mapuche, en la acción profesional. Se concluye que la descolonización del trabajo social mapuche

es un proceso continuo de disputa, en el que la co-producción de conocimiento y la reflexividad *-rakizuam-*, tienen un rol significativo en la regeneración del tejido social y político mapuche en el largo plazo. De aquí entonces que se afirme que el trabajo social indígena se configura como un campo de disputa fundamental para el futuro de las relaciones entre los territorios indígenas y el Estado, cuestión que han venido visibilizando las/los propios trabajadoras y trabajadores sociales mapuche, como es el texto de Antilao (2024), que recoge relatos que apuntan en una dirección similar a la de este artículo y que confirman la existencia de una tensión fundamental a ser abordada por el Trabajo Social al conmemorar su centenario.

En otro trabajo referido a la experiencia de acción profesional de trabajadoras y trabajadores sociales, esta vez inmersa en el territorio del norte chileno, **Daniela Guzmán Sanhueza, Ana Castillo Leyton y Adriana Fernández Muñoz** presentan su artículo “Tensiones del Trabajo Social. Una mirada crítica desde la ejecución de la política pública”, que aborda, en perspectiva crítica una de las grandes paradojas del Trabajo Social actual, que consiste, de acuerdo a las autoras, en que su acción se despliega al interior de un sistema que acrecienta las desigualdades y potencia los procesos de exclusión. En el artículo se analizan las condiciones de desarrollo del Trabajo Social en la región de Atacama, a partir de entrevistas a profesionales trabajadoras y trabajadores sociales que se desempeñan en la ejecución local de políticas sociales, y se identifican tensiones asociadas a centralismo y burocracia, hiper focalización y sobre intervención, situación contractual y precariedad laboral de los y las trabajadoras sociales, resistencia al cambio de los equipos profesionales y pérdida del propósito de la política social a través de su politización. A partir de lo anterior, las autoras concluyen que el lugar del Trabajo Social en tanto disciplina, en la ejecución de políticas sociales revela su particularidad en la construcción y reproducción social, y que tensiona su carácter transformador al ser parte de la implementación de políticas sociales que buscan atenuar los efectos del capitalismo neoliberal a través de una intervención fragmentada y focalizada. El artículo también señala un relevante aspecto, y es que el carácter asalariado del Trabajo Social condiciona las posibilidades de generar espacios laborales críticos que posicen las lógicas transformadoras por sobre las lógicas institucionales, cuestión que sin duda tensiona todo el quehacer de trabajadoras y trabajadores sociales.

Finalmente, cerrando este apartado del dossier encontramos el trabajo de las autoras **Tânia Regina Kruger, Sasha Acerbo y Luiza Teixeira Puchalski**, titulado “Serviço Social e produção do conhecimento na graduação: Estudos sobre o Brasil, Argentina e Chile”, que busca dar cuenta de la producción de conocimiento en Trabajo Social en un territorio más amplio, constituido por Brasil, Argentina y Chile. Las autoras se abocaron a identificar los énfasis temáticos de los trabajos de grado en Trabajo Social en tres universidades latinoamericanas, dos de ellas estatales, en Brasil

y Argentina, y una tercera, privada de carácter público, en el caso de Chile. Para el estudio, las autoras consultaron los trabajos de conclusión de grado realizados entre los años 2017 y 2023, disponibles en los repositorios institucionales de acceso abierto de las tres universidades, una en cada país, constituyendo un corpus de 686 trabajos de grado. Las palabras clave de los trabajos fueron agrupadas en 30 categorías, representativas del amplio espectro temático de investigación e intervención del Trabajo Social latinoamericano. Un hallazgo lo constituyó el que la propia categoría profesional, en cuanto a formación y grado, posgrado, historia y ejercicio profesional, se aborda en solo el 10% de los trabajos. Por otra parte, si bien los resultados del estudio dan cuenta de un amplio panorama de temas de investigación e intervención bastante transversales en las tres universidades, llamó la atención de las autoras la presencia reducida de temas como Estado, democracia, ciudadanía, trabajo, ideología, y otros cercanos, por lo que esbozan la posibilidad de que los trabajos de grado respondan más bien a lo que ellas llaman procesos de “concertación social”. A partir de esta primera mirada al estado del conocimiento en el Trabajo Social latinoamericano del siglo XXI a través de las temáticas predominantes en los trabajos de grado, aparece como un imperativo superar la visión puramente instrumentalista o tecnicista del conocimiento en la disciplina, rechazando los reduccionismos inherentes a la linealidad y fragmentación del saber, crítica que plantea un verdadero desafío a la formación en Trabajo Social, en el corto plazo y superar las sombras de las que ya hablaban Aguayo y Salas (2018), en relación a las tensiones teóricas, éticas y políticas de la formación universitaria en la disciplina.

Por último, en el tercer apartado, referido a los *Desafíos actuales del Trabajo Social*, se incluyen aquellos trabajos que, analizando las condiciones socio históricas, se proyectan hacia los desafíos que le esperan al Trabajo Social al traspasar sus cien años de existencia. El primero de estos artículos es “Identidad profesional de Trabajo Social en tiempos de dictadura cívico militar. Un Análisis desde el Colectivo de Trabajo Social (1981-1990)”, de las autoras **Camila Véliz Bustamante, Katia García Benítez, y Rosa Araya Añicoy**. En este trabajo, las autoras analizan, en el contexto de los múltiples quiebres en la vida social del país que generó la dictadura cívico militar, aquello que afectó específicamente a las profesiones del campo de lo social, y en particular al Trabajo Social, que se vio afectado en dos niveles, uno vinculado a la represión política en las universidades y organismos del Estado, y un segundo nivel referido al cambio abrupto en los procesos de formación universitaria y de intervención profesional. En ese escenario surge el *Colectivo de Trabajo Social*, en 1981, con el objetivo de ser un espacio de intercambio y reflexión sobre el quehacer profesional para problematizar y repensar la intervención social a propósito de la situación del país y las consecuencias para los sectores populares. Las autoras buscan recuperar esta experiencia y problematizar así la construcción de la identidad profesional y de

la intervención social promovida por este colectivo, a través de entrevistas a sus integrantes y de revisión documental, principalmente su revista *Apuntes para Trabajo Social*. El artículo se enfoca en el proceso de construcción de identidades profesionales en disputa, y enfatiza el conjunto de prácticas y principios de la acción profesional que ponen al centro el respeto a la dignidad humana, los Derechos Humanos y la *re-organización popular*. Es posible destacar de las conclusiones de este trabajo, la forma en que la necesidad de responder a situaciones de alta vulneración de derechos humanos, junto con el compromiso ético-político de muchas profesiones y oficios, impulsó una práctica que trascendió lo asistencial y se orientó hacia la solidaridad, la contención emocional y la defensa activa de la dignidad humana, tensionando los marcos tradicionales de intervención, y dando lugar a nuevas formas de acción social que fortalecieron el carácter crítico, colectivo y transformador del Trabajo Social. Ello queda instalado como un desafío permanente a la disciplina en el sentido de conocer, compartir y ajustar estrategias metodológicas en contextos de restricción de libertades y de negación de la dignidad de la persona.

El segundo trabajo de esta línea, corresponde al ensayo “El Trabajo Social ante el avance del populismo de derecha”, del autor **Igor Alzueta Galar**, quien se propone problematizar el quehacer del Trabajo Social en el contexto de la derechización que se experimenta en algunos países en Latinoamérica. El autor se basa en la teoría de la hegemonía de Gramsci como herramienta analítica, para abordar el Trabajo Social en tanto *caja de resonancia* del proyecto ideológico de las élites, y profundiza en lo que denomina *profesional generador* como antítesis del *profesional reproductor*. A partir de un ejercicio hermenéutico crítico, de revisión de textos en el contexto de la disciplina y las ciencias sociales, busca salir de las que llama *lecturas diagnósticas*. Igor Alzueta considera que el actual contexto implica riesgos e incertidumbres para los grupos sociales con los que el Trabajo Social se vincula. En este escenario, las políticas en materia social profundizan las ya implementadas por sus predecesores neoliberales, con un doble impacto: (1) reduciendo el campo de acción de trabajo social, estrangulando a la profesión a una función administrativa, burocrática y de control; y también (2) impulsando la transición desde lo intervencivo hacia lo ideológico y epistemológico dentro de la profesión. El autor, haciendo un paralelo con la idea de *neoreconceptualización*, señala que podría hablarse de una *neotecnocratización* del Trabajo Social, lo que constituye un gran desafío para la propia disciplina. De forma muy coincidente, el reciente Informe de la ONU del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Olivier De Schutter, *El populismo de ultraderecha y el futuro de la protección social*, llama la atención ante el riesgo que enfrentan actualmente trabajadoras y trabajadores sociales, pues

cada vez más se espera que ejerzan una forma de control sobre las personas que acuden a ellos en busca de ayuda, y que se aseguren de que los beneficiarios no abusen del sistema reclamando prestaciones a las que no tienen derecho o eludiendo las condiciones impuestas. Esto pone en peligro su integridad profesional (Naciones Unidas, 2025, Informe A/80/138, p. 21).

Por último, cerrando esta línea, y el dossier, encontramos el trabajo “Ética de la acción colectiva en la formación profesional del Trabajo Social en Chile: fortaleciendo la politicidad juvenil en contextos neoliberales”, del autor **Héctor Vargas Muñoz**, quien nos lleva a un tema fundamental e inevitable en la disciplina, como lo es la ética, en este caso situada principalmente en los procesos formativos de trabajadoras y trabajadores sociales. El artículo sostiene que, en las universidades chilenas, profundamente transformadas por el modelo neoliberal, han prevalecido prácticas sociales competitivas, mercantilizadas e individualistas que han generado un entorno educativo que niega espacio a la política y a la ética. Con enfoque crítico, el autor indaga en el proceso de despolitización de las juventudes universitarias impulsado por este sistema, especialmente en la formación profesional del Trabajo Social, y propone la integración en el currículum, de una ética de la acción colectiva como alternativa transformadora, considerando que este enfoque puede fortalecer el compromiso ético-político en la disciplina, estimulando una praxis orientada a la transformación social y la justicia. Este trabajo marca varios puntos de coincidencia con lo señalado por Aguayo & Tsekoura (2024), cuando abordan la cuestión ética desde la perspectiva de las y los estudiantes de Trabajo Social, situando la discusión en la temporalidad del centenario de la disciplina, desde la centralidad del proceso formativo de nuevas generaciones de trabajadoras y trabajadores sociales.

No hay duda de que al cumplirse este centenario del Trabajo Social han aflorado las preocupaciones, las tensiones y por supuesto múltiples desafíos en varias dimensiones, como lo teórico, lo epistemológico, y lo ético. El momento en el que nos encontramos como sociedades, donde la interacción social está fuertemente mediada por las tecnologías digitales, hay también un cambio de escenario dramático para el Trabajo Social en el que emergen los riesgos de una ciudadanía hiperconectada, la producción de la desigualdad algorítmica, el fortalecimiento del capitalismo por medio de la instrumentalización tecnológica, y la emergencia de nuevas formas de poder y control digitales, que sin duda están ya modificando a la disciplina, particularmente en su relación con el Estado, las políticas sociales, y la interacción con las personas (Binimelis et al., 2024), donde nuevamente el cuestionamiento ético cobra centralidad.

Antes de finalizar esta presentación queremos valorar el aporte del dossier a la construcción de conocimiento pertinente y significativo en Trabajo Social, especialmente desde lo latinoamericano. Destacamos que haya reunido a autoras y autores ya

reconocidos en el mundo del Trabajo Social, junto con investigadoras e investigadores noveles que hacen sus primeros aportes al corpus de la disciplina. Hacemos notar además el hecho de que, en su conjunto, los doce artículos reunidos en el dossier abordan una variada y abundante bibliografía especializada en Trabajo Social, lo que sin duda constituye por sí mismo una invaluable riqueza. También señalamos el hecho de que este dossier, publicado en una revista interdisciplinaria con un alto estándar de exigencia y alcance internacional, permite afirmar que es posible abrir espacios de incidencia en el conocimiento global para el Trabajo Social del continente, en las publicaciones de más alta indexación científica.

Lo anterior no era posible sin la confianza que el editor de CUHSO, Dr. Matthias Gloël depositó en este comité editorial, al valorar y aceptar la propuesta, para este centenario del Trabajo Social, por ello le expresamos nuestro enorme agradecimiento, así como al equipo editorial de la revista, que ha materializado una cuidada publicación. Agradecemos también al nutrido panel de revisoras y revisores, más de cincuenta, que colaboraron generosamente, desde distintos puntos de América Latina, Estados Unidos y Europa. Y finalmente, de manera especial, agradecemos a autoras y autores que respondieron a la convocatoria y que han hecho un aporte significativo al conocimiento disciplinar del Trabajo Social latinoamericano en este centenario, pues sin sus trabajos el propósito de esta publicación no era posible.

Este dossier ha buscado ser un aporte para devolver, en parte, al Trabajo Social su lugar destacado como disciplina pionera en las ciencias sociales, y constructora de un saber propio, crítico, pertinente, señalando no pocas veces, las cuestiones que resultan incómodas a las formas hegemónicas de articulación del conocimiento. Quedan abiertos muchos desafíos para el Trabajo Social en este centenario, frente a los profundos cambios que experimentamos como sociedad y su creciente complejidad, lo que pondrá a prueba la sensibilidad y solidez de la disciplina para proponer conocimiento socialmente relevante y éticamente orientado, en los años venideros.

## Referencias

- Addams, J. (1896). A belated industry. *American Journal of Sociology*, 1(5), 536-550.  
<https://doi.org/10.1086/210552>.
- Aguayo, C. (2006). *Las profesiones modernas: Dilemas del conocimiento y del poder*. Edics. Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Aguayo, C., & Salas, F. (2018). La formación de los trabajadores sociales, seis décadas en sus relatos. En C. Aguayo, R. Cornejo y T. López (comps.), *Luces y sombras del Trabajo Social chileno. Memorias desde finales del 1950 al 2000. Identidad, ética, políticas sociales, formación universitaria y Derechos Humanos*, (p. 137-216). Editorial Espacio.

- Aguayo, C. & Tsekoura, M. (comps.). (2024). *Vivencias éticas y políticas de los estudiantes de Trabajo Social. Desafíos para la formación universitaria*. RiL Editores.
- Alayón, N. (2005). *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización*. Editorial Espacio.
- Antilao Carilao, E. (2024). *Wirrar pu trabajadoras ka trabajadores sociales mapuche wallmapu mu: El grito de trabajadoras y trabajadores sociales mapuche desde nuestro mundo-territorio*. Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Arancibia-Martínez, L. (2018). Disputas en la construcción del Trabajo Social reconceptualizado en la Universidad Católica de Valparaíso (1966-1973). *Revista em Pauta: Teoria Social e Realidade contemporânea*, 15(40), 102-117. <https://doi.org/10.12957/rep.2017.32721>.
- Binimelis-Espinoza, H., Dias Lira, C., Carvalho Barros, J., de Souza Silva, R., & Ribeiro Nogueira, V. (Eds.). (2024). *Serviço Social, Trabalho e Novas Tecnologias Digitais* (1.a ed.). Tirant lo Blanch. <https://editorial.tirant.com.br/detalhe?articulo=E000020005904>.
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Editorial Malpaso.
- Cabrolié Vargas, M. (2010). La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz. Intersubjectivity as tuning in social relations: Rediscovering Alfred Schütz. *Polis* (Santiago), 9(27), 317-327. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000300014>.
- Carballeda, A. J. M. (2013). *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Espacio Editorial.
- Carballeda, A. J. M. (2019). Ensayo sobre la cuestión social. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (27), 13-28. <https://doi.org/10.25100/prts.voi27.7271>.
- De Martino, M. (2013). Género y trabajo social: algunos desafíos. *CUHSO*, 23(1), 109-125. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v23n1-art442>.
- Del Río, A. (1925). Consideraciones sobre el personal auxiliar del médico, de la sanidad y del servicio social. *Revista de Beneficencia Pública*, 3. Accesible en Memoria Chilena, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:65907>.
- Fanon, F. (1965). *Por la revolución africana*. Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Darraz, M. C., Galván Cabello, M., & Briceño Olivera, C. (2025). Elecciones Profesionales en Chile: Factores Predictores de la Elección de Carreras Feminizadas o Masculinizadas. *Psykhe*, 32(1). <https://doi.org/10.7764/psykhe.2023.60535>.
- Foucart, J. (2022). Le travail social en Belgique francophone : histoire et tendances actuelles. En Emmanuel Jovelin & Laure Liénard (coords.). *Le travail social en Europe : Entre passé, présent et avenir* (pp.83-99). Presses de l'EHESP.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI Editores.

- Illanes, M. (2016). Participación Popular: una utopía política: otro Servicio Social. Chile 1963-1965. En Paula Vidal (Coord.), *Trabajo Social en Chile. Un siglo de su trayectoria* (pp. 61-94). RiL Editores.
- Le Croy, C.W. & Kaplan, T. (2022). The Science of Social Work: Public Perceptions. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 13(1), 7-25. <https://doi.org/10.1086/712897>.
- Lengermann, P. & Niebrugge, G. (eds.). (2019). *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930*. Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, Madrid.
- Naciones Unidas, (2025). *El populismo de ultraderecha y el futuro de la protección social. Informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Olivier De Schutter*. Informe A/80/138. <https://www.ohchr.org/es/documents/thematic-reports/a80138-far-right-populism-and-future-social-protection-report-special>.
- Palma, D., & Torres, M. (2013) Escenarios sociopolíticos y sus influencias en el Trabajo Social chileno. *Revista Rumbos TS*, (8), 100-117. <https://revistafacso.ucentral.cl/index.php/rumbos/article/view/128>.
- Ruz, O. (2016). Reorientación y reconceptualización del Trabajo Social en Chile. En Paula Vidal (Coord.). *Trabajo Social en Chile. Un siglo de su trayectoria* (pp. 94-118). RiL Editores.
- Salazar, G. (2006). *La violencia política en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987. (Una perspectiva histórica popular)*. Lom Ediciones.
- Toussaint, E. (2012). *Neoliberalismo. Breve historia del infierno*. Editorial Capital Intelectual.
- Vivero-Arriagada, L. (2017). Desafíos de una práctica ético-política. El trabajo social chileno post-dictadura. *Revista Katálysis*, 20(3), 344-352. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592017v20n3p344>.
- Vivero-Arriagada, L. (2020) Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *Prospectiva*, (29), 193-212. <https://doi.org/10.25100/prts.voi29.8241>.

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR  
Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL  
Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR  
Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA  
Mabel Zapata

SITIO WEB  
[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

E-MAIL  
[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)